La fe cristiana está llena de signos visibles que nos recuerdan la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana. Uno de los más hermosos y profundos es la bendición de las candelas, un rito que tiene raíces antiguas y que sigue vigente en la tradición católica. Pero ¿qué significado tiene esta bendición? ¿Por qué las candelas han sido un símbolo tan poderoso en la Iglesia? ¿Cómo podemos aplicar esta enseñanza en nuestro día a día? En este artículo, exploraremos la riqueza teológica y espiritual de la bendición de las candelas, su conexión con la liturgia y la vida de los fieles, y cómo puede transformar nuestro camino hacia la santidad.

El Origen de la Bendición de las Candelas

La bendición de las candelas se enmarca dentro de la festividad de la **Presentación del Señor en el Templo**, celebrada el 2 de febrero, también conocida como la **Fiesta de la Candelaria**. Este evento, narrado en el Evangelio de San Lucas (Lc 2, 22-40), conmemora el día en que la Virgen María y San José llevaron al Niño Jesús al templo para cumplir con la Ley de Moisés, ofreciéndolo a Dios como el primogénito.

En este momento tan especial, aparece en escena el anciano **Simeón**, quien, al tomar a Jesús en sus brazos, proclama el **Cántico de Simeón**, donde lo reconoce como la **«Luz para iluminar a las naciones»** (Lc 2, 32). Desde entonces, la luz se ha convertido en el símbolo de Cristo, el Salvador que disipa las tinieblas del pecado y nos guía hacia la verdad.

La Iglesia, en su sabiduría, estableció la bendición de las candelas como parte de esta festividad, recordándonos que Jesús es la verdadera luz del mundo (Jn 8, 12). Con el tiempo, esta bendición adquirió un significado más amplio, usándose no solo en la liturgia, sino también en la vida cotidiana de los fieles.

El Profundo Simbolismo de la Luz en la Tradición Católica

La luz ha sido un elemento central en la espiritualidad cristiana desde los primeros siglos. En la Sagrada Escritura, Dios se revela a través de la luz en múltiples ocasiones:

- En la **creación**, Dios separa la luz de las tinieblas (Gn 1, 3-4).
- En la **zarza ardiente**, Dios se manifiesta a Moisés (Ex 3, 2-6).
- En la **columna de fuego**, guía al pueblo de Israel en el desierto (Ex 13, 21-22).
- En la **Transfiguración del Señor**, Jesús resplandece con un fulgor divino (Mt 17, 1-9).
- En el **Apocalipsis**, la Nueva Jerusalén no necesita sol, pues la gloria de Dios la ilumina

(Ap 21, 23).

La luz es símbolo de la presencia de Dios, de su pureza, de su verdad y de su amor infinito. Cuando bendecimos una candela, estamos consagrándola para que sea un recordatorio visible de que Cristo está con nosotros, iluminando nuestra vida y disipando toda oscuridad.

La Bendición de las Candelas en la Liturgia y en el Hogar

En la Liturgia

En la Fiesta de la Candelaria, la Iglesia celebra la **procesión de las candelas**, un rito en el que los fieles llevan velas encendidas mientras cantan himnos que exaltan a Cristo como la luz del mundo. Posteriormente, estas candelas son bendecidas por el sacerdote y se reparten entre los fieles para su uso espiritual.

El Misal Romano contiene una oración especial para esta bendición:

«Oh Dios, fuente y origen de toda luz, que mostraste hoy a tu Hijo unigénito a los justos Simeón y Ana en el templo, concédenos que, portando en nuestras manos estas candelas encendidas, avancemos por el camino de la caridad y lleguemos a la luz eterna.»

Este gesto litúrgico es una invitación a recordar que, como cristianos, estamos llamados a ser **portadores de la luz de Cristo** en un mundo que muchas veces camina en tinieblas.

En el Hogar y en la Vida Espiritual

Las candelas bendecidas en esta festividad tienen un uso especial en la vida del cristiano:

1. **Protección contra el mal:** La tradición católica enseña que encender una candela bendecida es un acto de fe en la protección de Dios contra todo mal. En tiempos de tormentas, enfermedades o peligros, muchas familias encienden estas velas como un signo de confianza en la divina providencia.
2. **Oración y adoración:** Las velas bendecidas pueden ser usadas en la oración personal y familiar, especialmente durante la recitación del Santo Rosario, la meditación de la Palabra de Dios o la adoración al Santísimo Sacramento.
3. **Acompañamiento en la agonía:** En la tradición católica, se acostumbra encender una candela bendecida junto a los enfermos y moribundos, simbolizando la luz de Cristo que

los guía hacia la eternidad.
4. **Purificación del hogar:** Algunas familias utilizan candelas bendecidas en la bendición de la casa, pidiendo a Dios que su luz llene cada rincón del hogar con paz y santidad.

Aplicaciones Prácticas: Cómo Vivir la Luz de Cristo en la Vida Diaria

La bendición de las candelas no es solo un rito, sino una llamada a vivir como **luces en el mundo**. ¿Cómo podemos hacer esto en nuestra vida cotidiana?

1. **Ser testigos de la fe:** Así como la luz no puede ocultarse, nuestra fe debe ser visible en nuestra manera de vivir. Ser un testimonio de Cristo en el trabajo, la familia y la sociedad es un llamado esencial para cada cristiano.
2. **Iluminar con la caridad:** Muchas personas viven en la oscuridad del pecado, la tristeza o la desesperanza. Nuestras palabras y acciones pueden ser una luz que les ayude a encontrar el camino hacia Dios.
3. **Rechazar las tinieblas del pecado:** La luz no puede coexistir con la oscuridad. Así también, un cristiano debe esforzarse por vivir en gracia, evitando todo lo que apaga la luz de Cristo en su vida.
4. **Permanecer cerca de la fuente de la luz:** Si una vela se apaga, no puede iluminar. Del mismo modo, nuestra vida espiritual necesita alimentarse de la oración, los sacramentos y la Palabra de Dios para seguir brillando.

Conclusión: Llamados a Ser Luz

La bendición de las candelas es mucho más que una simple tradición; es un recordatorio tangible de que Cristo es la luz del mundo y de que cada bautizado está llamado a reflejar esa luz en su vida. En un tiempo donde tantas personas viven en tinieblas espirituales, ser luz significa llevar esperanza, verdad y amor a los demás.

Que cada vez que encendamos una candela bendecida, recordemos nuestra misión de ser portadores de Cristo en nuestro entorno. Y que, al final de nuestra vida, podamos escuchar aquellas palabras de nuestro Señor:

«Bien, siervo bueno y fiel… entra en el gozo de tu Señor.» (Mt 25, 21)

Que la Virgen María, Estrella de la Mañana, nos ayude a mantener viva la luz de Cristo en nuestros corazones. ¡Santa Candelaria, ruega por nosotros!